

ARGENTINA

Durante las dos primeras décadas del presente siglo, la mayoría de las mujeres siguió trabajando en las explotaciones de tipo familiar y en las pequeñas empresas artesanales. Las modistas y costureras realizaban trabajo a domicilio, encargado por las incipientes fábricas textiles. El Censo de 1914, realizado en Argentina, comprobó la existencia de las siguientes ocupaciones femeninas: costureras 142.644, lavanderas 79.059, modistas 45.127, tejedoras 28.088, mucamas 28.088, cocineras 49.200, maestras 21.961, parteras 2.140, empleadas de comercio 9.240, telefonistas 1.101. En esa fecha habían surgido las primeras profesionales: médicas 59, abogadas 6, periodistas 41 y 1.502 profesoras secundarias:

El proceso de industrialización, iniciado más temprana en Argentina que en otros países latinoamericanos, permitió una masiva incorporación de la mujer a las fábricas. Según el censo de 1914, en la industria manufacturera trabajaban 352.999 mujeres de un total de 841.237 operarios.

Como testimonio de la vida miserable que sufrían esas mujeres la luchadora feminista argentina, Mirta Henault, transcribe un informe que el Dr. Biale Massé elevó al gobierno de Buenos Aires:

“No eran pocas las mujeres que cargaban con el sostén de la familia, con la rudeza de la vida; de aquí que acepten resignadas que se pague su trabajo de manera que sobrepasa la explotación y con tal de satisfacer las necesidades de los que ama prescinde de las suyas hasta la desnudez y el hambre (...) La clase más numerosa la constituyen las costureras. Trabajando fuerte ganan 80 centavos a un peso; las de trabajo superior, de un peso 20 centavos hasta un peso con 40 centavos excepcionalmente; pero como en algunas casas trabajan varias, ayudándose unas a otras, no puede saberse bien lo que ganan (...) El ramo de las planchadoras en Tucumán está tan malo como en las otras ciudades del país. Muchas mujeres trabajan en sus casas, y hay varios conatos de taller con una oficiala y dos o tres aprendices. Trabajan de 6 de la mañana a las 6 de la tarde, teniendo un descanso de media hora para el mate, mañana y tarde, y hora y media a mediodía, de modo que la jornada efectiva es de diez horas y media (...) otro oficio era la lavandera. Estas son unas desgraciadas; flacas, enjutas, pobres hasta la miseria. Visité algunas lavanderas y planchadoras y me enteré cómo efectúan estos trabajos de modo primitivo. En una batea, debajo de un árbol o de unas ramas, unos tarros de petróleo, en el que hacen hervir la ropa, puestos en un fogón, que son tres o cuatro piedras en el suelo (...) La mujer del artesano tucumano es la bestia de carga sobre la que pesa toda la familia; ella es la que revendiendo frutas o amasando o lavando o recibiendo pensionistas para darles de comer, consigue economizar unos centavos para vestir a sus hijos y no pocas veces para alimentar los (...) ¿Cómo vive la mujer del peón? En medio de la inmundicia; el agua sólo entra en el rancho para la alimentación, nunca para la higiene. La mujer del peón, la lavandera, la que hace la comida con destino a las cárceles, la amasadora, llevan una vida de trabajos y sufrimientos; trabajan durante el tiempo de la gestación; trabajan en cuanto abandonan el lecho en donde han alumbrado y trabajan mientras dan de mamar y continúan haciéndolo hasta que la tuberculosis las consumen.¹

Las primeras leyes, como la N^o 5291 sobre trabajo de mujeres y menores, hacen alusión “a una mujer ‘pobre obrerita’, escapada del naturalismo zoliano, niña necesitada de apoyo y protección, tutelaje que ‘naturalmente’ debía ser provisto por sus compañeros de clase. Así, sorprendentemente, desde el mítico Alfredo Palacios —primer diputado socialista de América— a la desconocida y combativa dirigente sindicalista femenina Gabriela de Lamperrière de Coni coinciden ambos en invocar el retiro de la mujer de la fuerza de trabajo y su regreso al hogar. Dice Coni —observen el sexo del interpelado—: ‘Obreros, sólo en caso de absoluta necesidad mandareis a vuestras mujeres e hijas a eso infierno mal. llamado fábrica’.”²

Desde principios del presente siglo, las mujeres comenzaron a intervenir en el movimiento sindical. En el Primer Congreso de la UGT (Unión General de Trabajadores), realizado en 1903, participó la Unión Gremial Femenina, logrando elegir en la Junta Directiva a Cecilia S. de Baldovino. En 1906, las fosforeras protagonizaron una huelga y en 1909 fundaron su propia

Asociación. En 1907, las telefonistas porteñas presentaron un pliego de peticiones reclamando mejores sueldos. El 29 de junio de 1913 se inauguró la Sociedad de Resistencia “Lavanderas Unidas”.³ La mayoría de las luchas eran orientadas por las mujeres de tendencia anarquista, ideología predominante en el movimiento obrero argentino de las tres primeras décadas del presente siglo. En 1904 se funda el Centro Femenino Anarquista “Louise Michel”.

El movimiento feminista dio un nuevo paso en 1906 con la creación del Centro Feminista. Cuatro años después, se realizó en Buenos Aires el Primer Congreso Feminista Internacional que analizó problemas como la condición económica de la mujer, la trata de blancas, las obreras casadas, las cárceles de mujeres y “una sola moral para ambos sexos”.

Si bien es necesario reconocer la praxis de Alicia Moreau de Justo, a la cual nos hemos referido en el capítulo anterior, hubo Otras mujeres cuyo protagonismo social ha sido ocultado. Una de ellas fue Juana Rouco Buela, fundadora de un centro anarquista femenino, junto con Marta Collazo, Virginia Bolten y María Newelstein. Participó en la huelga de inquilinos de 1907, al lado de María Honiria Elías de Isolda, llamada “la china María”, una de las primeras canillitas de Buenos Aires. Juana Rouco había nacido en Madrid en 1889; hija de padres obreros, quedó huérfana a muy temprana edad. Acompañó a su madre a Buenos Aires. En su libro autobiográfico, Juana dice: “A los cuatro años de haber venido de España, yo me reunía con algunas compañeras y compañeros (..) en 1904 se realizó un mitin el día 1º de mayo, (..) allí tuve yo mi primer bautismo de sangre(…)en mi vida hice muchas veces la observación de que la mujer, en nuestro movimiento, nunca tuvo el estímulo necesario y casi siempre se la ha ignorado en su labor tenaz y eficaz. Los mismos narradores de hechos, crónicas y libros no citan a muchas mujeres que han tomado parte activa en los mismos hechos”.⁴ Deportada en 1907 a raíz de su participación en la huelga de inquilinos, siguió la lucha en Brasil y Uruguay, regresando a la Argentina en 1918. La represión desatada por el gobierno de Yrigoyen durante la “Semana Trágica” (1919) obligó a Juana a trasladarse a Rosario, donde conoció a Juan Lazarte y al padre de Libertad Lamarque en una función donde ésta cantó sus primeras canciones. En cumplimiento de tareas a favor de la clase trabajadora, recorrió gran parte de la Provincia de Buenos Aires, dando conferencias, como la comentada por un llano de la ciudad de Coronel Juárez: “aprovechando la gira por la provincia realizan los delegados de la FORA, el sindicato de albañiles y anexos de esta localidad organizó tres actos públicos que se llevaron a cabo con éxito asombroso. Ante un numerosísimo público dio su primera conferencia la compañera Juana Rouco sobre el tema “La educación de la mujer y el niño tema que desarrolló en forma sencilla y clara. Describió a grandes rasgos, fustigándolo a la vez, el sistema inicuo de explotación que se ejerce actualmente con la mujer y el niño. Demostró con argumentos convincentes la errónea del concepto de inferioridad mental en que se tiene a la mujer, exponiendo las causas que concurren a que su vida se desarrolle en un plano inferior a la del hombre (...) mucho fue el elemento femenina que concurrió a este mitin”.⁵

En 1924 Juana Rouco estaba reunida en Necochea con un importante grupo de mujeres, que la estimularon para sacar una publicación: “Esto fue muy halagador para mí, que desde mucho tiempo atrás venía pensando en la necesidad de sacar un periódico anarquista, escrito y dirigido por mujeres (...) se formó enseguida de nuestra llegada un Centro de Estudios Sociales Femenino, que a su fundación contó de inmediato con 20 adherentes”.⁶ El 15 de agosto de 1922, Juana daba a luz el primer número del periódico “Nuestra Tribuna”: “Hubo muchos que auguraban su pronta desaparición, ya que era una quijotada sacar un periódico anarquista escrito y dirigido por mujeres, pero fue una realidad que vivió quincenalmente tres años y despertó el entusiasmo de las mujeres del mundo, pues fue el inicio del periódico internacional anárquico que hasta hoy se haya conocido escrito por mujeres. Nos llegaban colaboraciones de todas partes del mundo, la compañera de Ricardo Flores Magón, Milly Witkop Rocker, que nos mandaba sus colaboraciones desde Alemania, Angelina Arratia del Pera, Federica Montseni, Herminia Brumana y tantas otras (...) Su tiraje fue de 1.500 ejemplares, pero después hubo que ir aumentándolo, pues la demanda era mucha y llegó hasta los 4.000 ejemplares (...) el sueño mío de tanto tiempo fue una realidad que yo viví con satisfacción y alegría durante 3 años, donde pude demostrar con hechos que la capacidad de la mujer es exactamente igual que la del hombre, y sólo le falta ejercicio y estímulo, ya que siempre se la ha ido colocando en un plano inferior de condiciones, y haciendo abstracción de sus conocimientos y opiniones”.⁷

Nuevas tareas de militancia demandaron la presencia de Juana Rouco y su compañero en Río Cuarto (provincia de Córdoba). Luego se trasladó a Buenos Aires, incorporándose a la redacción de la importante revista "Mundo Argentino", donde hizo reportajes a las principales feministas de su tiempo. En diciembre de 1928 cubrió como periodista la información referente al Tercer Congreso Internacional Femenino, auspiciado por el Club Argentino de Mujeres : "Yo tenía un gran interés en presenciar ese Congreso porque quería ver cuáles eran los temas que se iban a tratar en y la forma cómo se iban a desarrollar. Sabía que venían delegadas de varios puntos de América, con las que yo había tenido contacto por medio de correspondencia (...) muchos fueron los temas que trataron, entre ellos la protección u la infancia, enseñanza antialcohólica, vigilancia preventivo de la juventud y otros muchos, claro esta que todos estos temas no se discutieron con la profundidad que ellos merecían, porque las propias delegadas que los discutían estaban impregnadas de prejuicios inherentes al sistema social en que vivimos (...) al terminarse el congreso, se organizó una exposición de libros, de pintura, escultura e industria femenina de América. Esa exposición de la producción literaria de la mujer de América, que era la primera de ese género que se realizaba en el continente, tuvo mucha aceptación y en ella expusieron casi todas las delegadas al congreso".⁸

Después de un largo periplo por el movimiento obrero y el feminismo, sufriendo permanentes represiones, Juana Rouco murió en la década de 1960, no sin antes dejar su testimonio de luchadora: "Mucho he trabajado, y muchos inconvenientes he encontrado porque hoy es muy difícil llegar a editar un libro, pero a mis sesenta años de actuación y setenta y cinco años de edad, aquí os entrego este nuevo hijo que he podido arrancarle a mi memoria".⁹

Otra notable mujer fue Carolina Muzilli; nacida en el mismo año que Juana Rouco, fue también obrera y periodista, dedicando sus 28 años de vida a la lucha por la emancipación de las mujeres y de la clase trabajadora. Desde su banco de costurera hasta su puesto de comentarista en el periódico socialista "La Vanguardia" atacó sin al régimen de dominación patriarcal y de clase. Luchó dentro de su Partido Socialista para que sus dirigentes levantaran un programa completo de reivindicaciones específicas de la mujer, sobre todo en el X Congreso Nacional, efectuado en 1912. Con o sin razón se diferenciaba de las intelectuales feministas de orientación burguesa y reformista: "Yo llamo feminismo de diletantes a aquel que sólo se interesa por la preocupación y el brillo de las mujeres intelectuales. La hora de que el feminismo deportivo deje paso al verdadero que debe encuadrarse en la lucha de clases. De lo contrario será un movimiento 'elitista' llamado a proteger a todas aquellas mujeres que hacen de la sumisión una renuncia a sus derechos a una vida mejor. Abomino de la humildad por el simple motivo de mi apoyo a quienes exigen los bienes que les corresponden simplemente por vivir en un país donde se recita que todos son iguales ante la ley".¹⁰

Sus trabajos "La madre obrera", "El menor obrero", "Si trabajo de la mujer y el niño", "La madre y el menor obrero" y otros, merecieron el reconocimiento de importantes instituciones, como la petición que se le formulara el 26 de diciembre de 1912: "el museo Social Argentino, que se ocupa en estos momentos en reunir los materiales con que ha de concurrir a la Exposición de Gantes (Bélgica) ha resuelto destinar una Sección al trabajo femenino, para lo cual solicita su cooperación".¹¹ Su trabajo mereció el siguiente comentario del Boletín de dicho museo: "Este estudio de la señorita Muzilli, aparte de mostrarnos su paciente investigación y de presentarnos dignamente a la inteligente estudiosa de los fenómenos sociales, demuestra la pasión de la mujer ansiosa por contribuir a la redención del sexo femenino, para que resurja de la abyección en la que la ha arrojado el hombre, abyección moral y material, primero en la familia, luego en el taller, en el negocio, en el empleo, destruyendo su organismo y prostituyéndola siempre en toda forma."¹²

Su folleto "el trabajo femenino" mereció siguiente comentario de conocido escritor Fray Mocho: "La señorita Carolina Muzzili posee un temperamento de estudios de la creadora. Defiende periódicamente y personalmente las mujeres y los niños pobres."¹³

Carolina, consciente del terrorismo ideológico que ejercía la Iglesia Católica sobre la mayoría de las mujeres argentinas, desenvainó su pluma con una audacia increíble para su tiempo: "creo especialmente la mujer es la víctima propiciatoria de la religión. Gracias a su dominio absoluto, ejercido a largo de muchos años, ha conseguido aherrojar el espíritu femenino... Desde la primera comunión, pasando por el concesionario, se convierte en sierva

del hombre que le ha elegido como esposa pero que jamás le permitía intervenir en el accionar de quienes aspiran a obtener reformas legales económica de su sexo. El catolicismo combate el divorcio, rechaza la separación de la iglesia y el estado, no obstante saber que los principios esenciales del sistema republicano son incompatibles con el culto oficial".¹⁴ Abanderada la lucha por el divorcio, recorrió el país dando conferencias sobre el paso del tema: "así como se toman un remedio amargo para librarnos duradera de una grave dolencia, el divorcio será remediado embargo, si quiere, pero él sin remedio ya de liberarnos de ese cáncer social, constituido por la prostitución letal a que están sometidas los matrimonios mal avenido".¹⁵ Desde que sitio tercer periódico "tribuna femenina", del cual era directora, Carolina encabezó campaña no sólo por el divorcio sino por mejores condiciones en de trabajo por la mujeres de la fábrica, por mejorar la higiene social, contra la explotación de los niños de las empresas, por la enseñanza integral de las escuelas públicas, contra la guerra mundial y otras problemática internacionales y nacionales.

El 23 de marzo de 1917 se extinguió la corta pero intensa vida de Carolina Muzzzili: "La causa de los humildes y desheredados -decía el periódico "Humanidad Nueva"- ha perdido una buena obreras (...)Encontrábamos en ella su decisión, sinceridad, ese valor de las opiniones que falta tal como se ve más afortunadas que ella en la situación o en el título. Cuando después de lento trabajo de autoformación, su espíritu nutrido y vuelto más sereno empezaba a producir dentro de formas más metódicas , cuando en una palabra íbamos a poder juzgar de sus total capacidad de producción, la enfermedad la hiere. En poco tiempo el mal avanza y cae en plena conciencia de su sufrimiento".¹⁶

Periodista, al igual que las obreras Juana Rouco y Carolina Muzzzili, fue María Abella de Ramírez, quien escribió seudónimos en los diarios "El Día" de La Plata y "La Razón" de Buenos Aires. En 1902 fundó "Nosotras", revista femenina y literaria, y en 1910 la revista "La Nueva Mujer". También escribió en La Plata, en 1908, su opúsculo "En pos de la justicia", reeditado en 1965 en Montevideo con el título "Ensayos Feministas", base de su ponencia presentada en 1906 al Congreso Internacional del Pensamiento Libre celebrado en Buenos Aires. El 5 de agosto de 1926 falleció en La Plata, su ciudad de adopción, pues había nacido en San José, Uruguay, en 1863.

Otra destacada periodista fue Adelia Di Carlo, columnista de "El Tiempo" en 1911 y, posteriormente, en el diario "La Argentina", tras recibir reconocimiento expreso de José Ingenieros. Sus últimas colaboraciones periodísticas las realizó en la famosa revista "Caras y Caretas". Desengañada del radicalismo, adhirió a la causa socialista, convirtiéndose "en una constante luchadora de los ideales feministas" al decir de Mabel Bellucci.¹⁷ Su labor infatigable en defensa de los derechos igualitarios de la mujer fue reconocida por la Unico de Mujeres Americanas, que en 1965 —año de su muerte— "la elige representante de la mujer americana capaz de enaltecer la condición de la humanidad".¹⁸

Otras escritoras, como Alfonsina Storni, Alicia Moreau de Justo, Gabriela La7erriere de Coni, a las cuales nos hemos referido en el capítulo anterior, también hicieron periodismo a través de las columnas que ganaron en los principales diarios de la Argentina.

El periodismo feminista dio un nuevo paso en 1919 con la aparición del primer número de "Nuestra Causa", revista mensual dedicada a exaltar la acción de la mujer en todos los campos: cultura, arte, problemas sociales y políticos. No era una novedad en Argentina una publicación de este tipo. La prensa femenina tenía ya historia en la República, desde los periódicos y folletos que las mujeres anarquistas publicaban a comienzos del siglo hasta 'Vida Nueva', 'Unión y Labor', esta última dirigida por Sara Justo, y demás publicaciones que aunque de existencia breve, demostraban la voluntad femenina de estar presente, de hacer escuchar sus problemas y exigir reivindicaciones".¹⁹

"Nuestra Causa —dirigida al comienzo por Alicia Moreau y posteriormente por Petrona Eyle— y otras publicaciones, como "Humanidad Nueva", dieron amplia cobertura a la Unión Feminista Nacional fundada en 1919, en uno de cuyos actos hablaron Alfonsina Storni acerca de la "incapacidad relativa de la mujer" y el dirigente socialista Del Valle Iberlucea, quien dijo: "la sociedad actual que se califica de democrática y civilizada no 10 será hasta tinto desaparezca la desigualdad de los sexos".

Ese mismo año se creó el Partido Feminista Nacional, encabezado por la doctora Julieta Lanteri, quien se postulaba de manera simbólica como candidata a diputada. Al año siguiente se resolvió levantar un empadronamiento femenino y realizar un simulacro de votación.

Corría el año 1919 cuando Elvira Rawson de Dellepiane fundó la Asociación por los Derechos de la Mujer, que pronto contó con 11.000 afiliadas dispuestas a luchar por la igualdad en el plano jurídico, político y social. Pronto se aprobó la Ley 11.317, de Protección a la Mujer Trabajadora, que estableció la prohibición del trabajo nocturno femenino. En 1926, el Congreso Nacional tuvo que admitir que la mujer casada estaba facultada y que todavía esta por hacerse.²⁰

El desarrollo de la Industria liviana, acelerado a partir de la década 1930-40, exigió una mayor demanda de mano de obra femenina. Estas fábricas - textiles y alimentación, en particular - requerían personal llamado “no especializado”, con el fin de pagar salarios más bajos. Según el censo de 1947, en el sector secundario (industria, especialmente) trabajaban 408.087 mujeres y 1.387.167 hombres. En el sector terciario (comercio, comunicaciones, etc.) trabajaban 115.633 mujeres y 1.901.245 hombres.

Durante la década infame iniciada con el golpe militar de Uriburu y continuada con los gobiernos conservadores, que se apropiaron del gobierno a través de un sistemático fraude electoral se corto abruptamente el desarrollo del pensamiento progresista expresado en las obras de Alejandro Korn, Manuel Ugarte, José Ingenieros, Evaristo Carriego, Roberto Alt y especialmente de las mujeres que hemos mencionado anteriormente. En brazos de las Fuerzas Armadas y de los gobiernos conservadores, la Iglesia Católica retomó el control ideológico y cultural que había perdido desde la caída de Rosas. “el integrismo” nacionalista—católico—conservador inauguró una forma de terrorismo ideológico que provocó un momentáneo retroceso del movimiento feminista. La contradicción de esta sociedad, que cada día se iba haciendo más fue odiada por los ricos y despreciado por las mujeres de la oligarquía. Ella les hizo morder el polvo en largas antecámaras de la Casa de Gobierno, desquitándose de manera ostentosa con sus vestidos de gala en el Teatro Colón, hasta entonces coto privado de la oligarquía vacuna. Surgida del seno del pueblo no se olvidó de él, aunque gozara de los privilegios del poder.

Quizá Evita constituya el mito de la historia argentina del siglo XX. Y el mito, como fuerza de la historia, volverá de nuevo a plasmarse cuando sea retomado por los explotados y oprimidos en un momento de ascenso revolucionario de las mujeres y hombres de Argentina.

En la historia los hechos y comportamientos vales más que las palabras bien es cierto que Evita tuvo una posición subordinada al patriarca Perón y, en sus discursos criticaba a las feministas, en una muestra más de su ambigüedad, en su cotidianeidad estimuló el protagonismo social de la mujer argentina. Su praxis rebasó el papel formal de Primera Dama de la República, quemando sus últimas energías en el diario trabajo en favor de los explotados y oprimidos/as. En un momento llegó a decir: “Así como los obreros sólo pudieron salvarse por sí mismos y así como siempre he dicho, repitiéndolo a Perón, que solamente los humildes salvaran a los humildes, también pienso que únicamente las mujeres serán la salvación de las mujeres. Allí está la causa de mi decisión de organizar el Partido Femenino fuera de la organización política de los hombres peronistas. Nos une totalmente el líder, único e indiscutido por todos. Pero nos separa una sola cosa, nosotras tenemos un objetivo nuestro que es redimir a la mujer. Ese objetivo está en la doctrina justicialista pero nos toca a nosotras, mujeres, alcanzarlo.”²¹

No obstante su actitud acrítica ante la dirigencia del Partido Justicialista y sus formas autoritarias, inauguro una nueva forma de oratoria y de hacer política en la comunicación que mantuvo con su pueblo, abierta al diálogo directo. No fue inocente en el apoyo a la burocracia sindical, llegando a digitar a Secretarios Generales de la CGT, como Espejo, aunque supo utilizarlos para llevar adelante sus obras de bien social.” El ascenso de Eva Perón —afirma Dora Codelesky— rompe con toda esa sociedad plasmada por la oligarquía, la que nunca pudo perdonar el origen plebeyo de Eva Perón, su condición de artista de segunda categoría, pero sobre todo que una mujer de esas condiciones jugara un papel político de primer rango. ¿Por qué Perón eligió a Eva como su esposa?. pudo haber elegido a una de las damas de la oligarquía. Es que Eva Duarte encajaba perfectamente en esa nueva Argentina de la industrialización, de los cabecitas negras, de una nueva clase obrera (...) La realidad histórica encontró su personaje

adecuado, lo plasmó y el personaje plasmó a su vez esa Argentina de los años 45. Por eso su popularidad y por eso muchos sectores se encontraron representados en ella. A ellos no les preocupaba las calumnias de la oligarquía sobre la moral de su líder. Sabían que Evita intervenía para mejorar su situación y no a través de la limosna humillante. Aunque ésta se diera, se basaba en conquistas reales que se habían obtenido y Eva Perón las llevaba en persona recorriendo el país en un tren, llegando hasta las regiones más pobres, entrando en contacto directo con el pueblo. Nada tenía que ver esto con las viejas damas de la sociedad (...) Ella fue el nexo con la clase obrera y con las capas populares, con los sindicatos, era como dicen muchos historiadores —David Viñas— el ala radicalizada y plebeya del peronismo. Por eso el Ejército y la Iglesia se opusieron a su candidatura a la vicepresidencia”.²²

Al analizar ese conflicto, Juan José Sebreli sostiene: “Las relaciones entre el Ejército y Evita muestran al desnudo la mentalidad castrense: su prejuicio de clase, su espíritu de cuerpo, su patriarcalismo, su misoginia y el moralismo hipócrita típicamente pequeño burgués. El desprecio hacia la mujer es característico de las agrupaciones religiosas y castrenses, ya que éstas se constituyen mediante el vínculo de amistad desexualizada que es la camaradería entre hombres solos, donde la mujer sólo actúa como fuerza disgregadora. Pero en el caso de Evita, el ataque sobre su supuesta inmoralidad era, sobre todo, el modo inconsciente de ocultar el verdadero contenido social que ella implicaba: su identificación con la clase obrera”.²³

Una de las medidas más progresistas de Perón —el divorcio— fue precisamente la que aceleró su caída. La Iglesia Católica, en alianza con las Fuerzas Armadas y el empresariado —incluida la burguesía industrial— prepararon el golpe militar de 1955. Uno de primeros decretos del gobierno militar fue la anulación de la ley de divorcio. El desquite oligárquico se expresó también en el secuestro y ocultamiento del cuerpo de Eva Perón. El peronismo organizó entonces la resistencia, constituyendo las mujeres un pilar militante, que aceleró las contradicciones al interior del peronismo. Desde el exilio, Perón trató de amortiguar los roces, recomendando cautela al Partido Femenino por intermedio de una carta dirigida el 26 de abril de 1958 a William Cooke: ‘He recibido ya varias cartas sobre el asunto de distintas mujeres del Movimiento. Es exacto que se trata de antiguas dirigentes que mueven los organismos que subsisten de la antigua organización (...) Cualquier amenaza en el sentido de unificar la organización tropezará con la oposición sistemática y masiva de las mujeres que ya se han formado en el ambiente del Partido Femenino (...) No hay que olvidar que toda la plana mayor del Partido Femenino, como las delegadas censistas, están extendidas en todo el país (...) Siempre ha existido una rivalidad entre el Partido Masculino y el Femenino y la cuestión está adquiriendo estado de irritación’.²⁴

Las elecciones de 1958, que elevaron a la presidencia a Arturo Frondizi, mostraron que el conflicto entre estas dos ramas del Partido Justicialista se a favor del sector masculino. De 65 legisladores peronistas electos hubo sólo 4 mujeres. Es interesante destacar que estas legisladoras propusieron un proyecto inédito en el país remunerar las tareas del ama de casa. Además contribuyeron a la promulgación de la ley 20.744, título VII, sobre “Trabajos de Mujeres”, aprobada en 1974, que prohibió cualquier tipo de discriminación fundada en el sexo, garantizando “la plena observancia del principio de igualdad de retribución por trabajo de igual valor concediendo 90 días de licencia pre y post parto distribuidos como la interesada deseara y estabilidad en el empleo durante el embarazo, además de salas maternas y guarderías y prohibición de despido a la mujer por causa de matrimonio. Lograron asimismo hacer aprobar en el parlamento patria potestad pero el poder ejecutivo vetó el proyecto.

Sin ser estrictamente feministas, las mujeres peronistas ejercieron un protagonismo social que logró sacar a muchas mujeres del sùbito doméstico, incorporándose a la lucha por sus reivindicaciones como mujeres y como madres, elemento que queda registrado en la memoria histórica de la población femenina y que seguramente en un momento de auge en las luchas de los trabajadores resurgirá con nuevos bríos.

Durante las décadas de 1960 y 1970 emergió un nuevo movimiento feminista que hizo importantes contribuciones teóricas y difundió las ideas de emancipación de la mujer a través de numerosas publicaciones, Cuando este movimiento estaba en los inicios de una frase ascendente fue cortado abruptamente por la dictadura militar de Videla—Viola—Galtieri. Durante la dictadura militar se acentuó el curso reaccionario en relación a la mujer que había inaugurado

otra mujer, Isabel Perón, que en su gobierno prohibió el libre uso de anticonceptivos y vetó la ley de Patria Potestad Compartida. La ideología de la dictadura militar insistió entonces en que la excesiva politización del período anterior había provenído de un descuido en “el reducto que garantizaba el orden. Así, la familia ‘célula básica de la sociedad’ se convierte en el refugio que hay que recuperar para no volver a caer nuevamente en el peligro de la disgregación y la subversión. Naturalmente, ese retorno a la familia refuerza más y más la posición subordinada de la mujer, a quien se interpela como madre y como esposa, y que debe constituirse en custodio del orden familiar. No sólo custodio sino también policía como lo mostraban las propagandas que instaban sin ningún pudor a los padres a ejercer sobre los jóvenes una clara tarea de vigilancia. Una variante local de las ‘Tres K’ alemanas se sugirió como la única meta legítima de las mujeres acosadas por el hambre, la injusticia, el miedo y la represión. Kinder, Kucher, Kirsche (niños, cocina, iglesia) hubiese sido un buen lema para definir qué comportamiento esperaba la dictadura de las mujeres. Pese a la retórica oficial dirigida a sacralizar el papel de la mujer en el hogar, sería ingenuo suponer que esto liberó a las mujeres de constituirse en víctimas de la represión”.²⁵

Acerca del papel desempeñado por las Madres de Plaza de Mayo y de su nuevo modo de hacer política, ya nos hemos referido en el capítulo anterior. Ahora sólo queremos destacar que también se movilizaron contra la dictadura las mujeres de los barrios, especialmente en 1982: “La crónica de estas protestas, conocidas también como ‘vecinazos’, registra una importante participación femenina: juntas o comisiones de amas de casa convocan o adhieren a las concentraciones que se efectúan en Avellaneda, Lanuse, Lomas de Zamora y Tres de Febrero; en San Martín, representantes de la Unión de Mujeres Argentinas y del Movimiento, Amas de Casa del país participan en las conversaciones con las autoridades municipales (...) A comienzos de 1983, una comisión de amas de casa y la UMA apoyaron manifestaciones generadas por el aumento de la tasa impositiva y las tarifas de los servicios públicos (...) en setiembre, (1983) el Movimiento de Amas de Casa de Tucumán realizó un apagón de 15 minutos como modo de exteriorizar su queja por el encarecimiento vertiginoso del costo de la Vida (...) Poco tiempo después (julio 1984) se realizó en Buenos Aires el Primer Encuentro Nacional del Sindicato de Amas de Casa, en el que participaron 230 delegadas de todo el país”.²⁶

La caída de la dictadura significó la apertura de un proceso, cuyos espacios democráticos trataron de ganar rápidamente los grupos feministas. No obstante su débil implantación en el seno de la clase trabajadora y de los barrios populares, se han desarrollado numerosos grupos, algunos de los cuales han participado en los tres Congresos Latinoamericanos de Mujeres, celebrando todos los años Encuentros Nacionales y promoviendo talleres de discusión y trabajo tendientes a enfrentar problemáticas específicas de la mujer.

Resulta difícil cuantificar la participación de la mujer argentina como sujeto y actor de su propia historia en la actualidad. La opresión de la mujer cruza todos los aspectos de la vida por eso su participación protagónica presenta una característica de diversificación sumamente rica por la experiencia que aún está acumulando desde sus diferentes puestos de combate. La dispersión que presenta el accionar femenino y/o feminista también dificulta la tarea de rastrear en detalle lo que ocurre en el presente. Sin embargo, tanto en los Encuentros Regionales como Nacionales o Latinoamericanos se están produciendo un intercambio de experiencias, dificultades y logros que contribuye decisivamente a esta larga lucha que libran las mujeres, sino cuando haya que diferenciar entre protagonismo social y movimiento feminista, pensamos que cada mujer que sale de su casa a luchar da el primer paso que transgrede el sistema de dominación. Pero es la concepción feminista de lucha la que garantiza un sólido y sostenido avance e impide las maniobras manipuladoras del sistema clasista y patriarcal.

- ¹ MIRTA HENEALUT: **Las Más pobres. Realidad económica y social de las trabajadoras en argentina**, Mimeo, Buenos Aires, 1976, pp. 54 a 57.
- ² MAY FEIJOO: “**Gabriela Coni y la lucha feminista**”, en Revista “Todo es Historia”, Buenos Aires, 1981. Además, ver MARIA DEL CARMEN FEIJOO: “**De Norman rae a Silkwood, mujer y trabajo**”, en revista “Nueva Sociedad”, Caracas, julio-agosto 1985, N° 78, p. 49.
- ³ ELENA GIL: **La mujer en el mundo del trabajo**, Ed. Rivera, Buenos Aires, 1970.
- ⁴ JUANA ROUCO BUELA: **Historia de un ideal vivido por una mujer**, Buenos aires, 1964, pp. 12, 54.
- ⁵ Ibid., p.69.
- ⁶ Ibid, p. 74.
- ⁷ Ibid, p. 82, 83.
- ⁸ Ibid, pp. 97 y 98.
- ⁹ Ibid, p. 125.
- ¹⁰ JOSE ARMAGNO COSENTINO: **Carolina Muzilli**, Centro Editor de América Latina , Buenos Aires, 1984, pp. 18 y 19.
- ¹¹ Ibid, p. 28.
- ¹² Ibid. P.29.
- ¹³ Ibid, p. 31.
- ¹⁴ Ibid, p. 54 y 55.
- ¹⁵ Ibid, p. 67.
- ¹⁶ Ibid, p. 85.
- ¹⁷ MABEL BELLUCCI: “**Las que abrieron camino; primeras mujeres profesionales**”, Diario “Tiempo Argentino”, Buenos Aires, 21 de noviembre de 1985.
- ¹⁸ Ibid.
- ¹⁹ MIRTA HENAULT: **Alicia Moreau de Justo**, Op. Cit., p.63.
- ²⁰ MIRTA HENAULT: **Las más pobres. Realidad económica y social de las trabajadoras en Argentina**, mimeo, Buenos Aires, 1976, pp. 64 y 65.
- ²¹ EVA PERON: **La razón de mi vida**, Ed. Peuser, Buenos Aires, 1953, decimosexta edición, p. 289 y 290.
- ²² Ibid, p. 99 y 100.
- ²³ JUAN JOSE SEBRELI: **Eva Perón: ¿Aventurera o militante?**, Ed. Siglo XX, Buenos Aires, 1966.
- ²⁴ **Correspondencia entre Perón-Cooke**, Ed papiro, Buenos Aires, 1972, T. II.
- ²⁵ MARIA DEL CARMEN FEIJOÓ y MÓNICA GOGNA: “Las mujeres en la transición a la democracia”, en **Los nuevos movimientos sociales. Mujeres. Rock nacional**. Compiladora: Elizabeth Jelin, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985, p. 45.
- ²⁶ Ibid., pp. 61 a 65.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 